

ra conocer el origen, la indole y excelencia de la escolástica, conviene oír, Venerables Hermanos, las palabras del ilustre varon predecesor Nuestro Sixto V: "Por la divina munificencia de Aquel solo que dá el espíritu de ciencia y sabiduría y entendimiento, y que en el curso de los siglos, conforme á las necesidades que en ellos ocurren, aumenta su Iglesia con nuevos beneficios, y la provee de auxilios convenientes, nuestros mayores varones sapientísimos, hallaron la Teología escolástica, cultivada principalmente por los gloriosos Doctores el angélico Santo Tomás de Aquino y el seráfico San Buenaventura, profesores de esta facultad.....la cultivaron é ilustraron cõu las luces de su ingenio peregrino, y con estudio asiduo y con muchos trabajos y vigilijs; y habiéndola dispuesto en el mejor orden y explicado luminosísimamente con gran riqueza y variedad de modos, la

trum voluminibus diffusas, diligenter congerere, congestasque uno velut loco condere, in posterorum usum et commoditatem.—Quae autem scholasticae disciplinae sit origo, indoles et excellentia, iuvat hic, Venerabiles Fratres, verbis sapientissimi viri, Praedecessoris Nostri, Sixti V, fusius aperire: "Divino Illius munere, qui solus dat spiritum scientiae et sapientiae et intellectus, quique Ecclesiam suam per saeculorum aetates, prout opus est, novis beneficiis auget, novis praesidiis instruit, inventa est a maioribus nostris sapientissimis viris, Theologia scholastica, quam duo potissimum gloriosi Doctores, angelicus S. Thomas et seraphicus S. Bonaventura, clarissimi huius facultatis professores,.... excellenti ingenio, assiduo studio, magis laboribus et vigilijs excoluerunt atque or-

trasmitieron así á los que vinieron despues. Y no hay duda sino que el conocimiento y ejercicio de ciencia tan saludable, derivado de las fuentes copiosísimas de las divinas Letras, de los Sumos Pontífices, de los Santos Padres, tuvo siempre grandísima eficacia y virtud para ayudar á la Iglesia; ora en la verdadera inteligencia é interpretacion genuina de las mismas Escrituras, ora en la leccion y explicacion más útil y segura de los Padres, ora, finalmente, en descubrir y rechazar los varios errores y herejías; mas en estos nuestros dias, cuando han sobrevenido los tiempos peligrosos descritos por el Apóstol, y hombres blasfemos, soberbios, seductores, se adelantan y progresan en los caminos del mal, errando ellos, é induciendo á otros en el error, aquella ciencia es muy necesaria, así para confirmar los dogmas de la fé, como para la refutacion de las herejías (Bulla

"narunt, eamque optime dispositam, multisque modis
"praeclare explicatam posteris tradiderunt. Et huius quidem tam salutaris scientiae cognitio et exercitatio, quae
"ab uberrimis divinarum Litterarum, summorum Pontificum, sanctorum Patrum et Conciliorum fontibus dimanat, semper certe maximum Ecclesiae adiumentum afferre potuit, sive ad Scripturas ipsas vere et sane intelligendas et interpretandas, sive ad Patres securius et
"utilius perlegendos et explicandos, sive ad varios errores et haereses detegendas et refellendas: his vero novissimis diebus, quibus iam advenerunt tempora illa periculosa ab Apostolo descripta, et homines blasphemii, superbi, seductores proficiunt in peius, errantes et alios in errorem mittentes, sane catholicae fidei dogmatibus confirmandis et haeresibus confutandis pernecessaria est

Triumphantis, ann. 1588.). “Las cuales palabras, aunque al perecer significan sólo la Teología escolástica, pero claramente se advierte que han de entenderse también en honor de la Filosofía. Y á la verdad, aquellas preclaras dotes que á la Teología escolástica la hacen tan temible para los enemigos de la verdad, conviene á saber, segun añade el mismo Pontífice, “aquel ordenado enlace y trabazon íntima y reciproca de materias y razones, aquella armonía y disposicion que guardan como la de un ejército en forma de batalla, aquellas definiciones y divisiones tan perfectas y luminosas, aquella fuerza incontrastable de argumentos, y aquellas agudísimas controversias con que la luz es separada de las tinieblas, la verdad del error, y con las cuales se descubre y parece en su vergonzosa desnudez, cual si le quitaran el disfraz, la mentirosa falacia de los herejes, envuelta en mil prestigios y engaños” (Bulla cit.); esas preclaras y

“(Bulla *Triumphantis*, an. 1588.)”. Quae verba quamvis Theologiam scholasticam dumtaxat complecti videantur, tamen esse quoque de Philosophia eiusque laudibus accipienda perspicitur. Siquidem praeclarae dotes, quae Theologiam scholasticam hostibus veritatis faciunt tantopere formidolosam, nimirum, ut idem Pontifex addit, “apta illa et inter se nexa rerum et causarum cohaerentia, ille ordo et dispositio tamquam militum in pugnando instructio, illae dilucidae definitiones et distinctiones, illa argumentorum firmitas et acutissimae disputationes, quibus lux a tenebris, verum a falso distinguitur, haereticorum mendacia multis praestigiis et fallaciis involuta, tamquam veste detracta patefiunt et denudantur” (Bull. cit.);

admirables dotes, decimos, deben atribuirse al recto uso de aquella filosofía, que los maestros escolásticos con deliberado y sabio consejo emplearon hasta en las disertaciones teológicas. Demás que, como fuera propio y singular de los Teólogos escolásticos juntar entre sí con vínculo estrechísimo la ciencia humana y la divina, entiéndese bien, que no hubieran conciliado tanto honor á la Teología, en la cual sobresalieron, y tanta estima del juicio y opinion de los hombres, si hubiesen empleado en su auxilio una filosofía incompleta y superficial.

Ahora bien, entre los Doctores Escolásticos, descuella sobre manera como príncipe y maestro que fué de todos ellos, el angélico *Tomás de Aquino*, de quien nota muy bien Cayetano, que *por la suma veneracion con que honró á los doctores sa-*

praeclarae, iniquimus, et mirabiles istae dotes unice a recto usu repetendae sunt eius philosophiae, quam magistri scholastici, data opera et sapienti consilio, in disputationibus etiam theologicis, passim usurpare consueverunt.— Praeterea cum illud sit scholasticorum Theologorum proprium ac singulare, ut scientiam humanam ac divinam arctissimo inter se vinculo coniunxerint, profecto Theologia; in qua illi excelluerunt, non erat tantum honoris et commendationes ab opinione hominum adeptura, si mancam atque imperfectam aut levem philosophiam adhibuisent.

Iamvero inter scholasticos Doctores, omnium princeps et magister, longe eminent *Thomas Aquinas*: qui, uti Caietanus animadvertit, “veteres doctores sacros quia summe ve-

grados, recibió en cierto modo el entendimiento de todos ellos (In 2 m. 2. æ, q, 148. a 4, in fin.). Las doctrinas de éstos, dispersas á modo de miembros separados en un mismo cuerpo, Tomás las unió y ligó en una haz, dispúsolas con orden admirable, y con tales aumentos las enriqueció, que con justa razon es tenido el santo Doctor por auxilio y honor de la Iglesia. De ingenio dócil y agudo, de memoria fácil y tenaz, de vida inmaculada, amor de sola la verdad, instruido copiosísimamente en las ciencias divinas y humanas, con razon fué comparado al sol, pues vivificó al orbe de la tierra con el calor de sus virtudes, y extendió por todo él la luz de la doctrina. No hay parte alguna de la filosofía, que no tratara con solidez y agudeza juntamente; trató de las leyes del racionio, de Dios y de las sustancias incorpóreas, del hombre y de otras cosas sensibles, de los actos humanos y de

neratus est, ideo intellectum omnium quodammodo sortitus est (In 2. 2. æ, q, 148, a. 4 in fin.). Illorum doctrinas, velut dispersa cuiusdam corporis membra, in unum Thomas collegit et coagmentavit, miro ordine digessit, et magnis incrementis ita adauxit, ut catholicae Ecclesiae singulare praesidium et decus iure meritoque habeatur. — Ille quidem ingenio docilis et acer, memoria facilis et tenax, vitae integerrimus, veritatis unice amator, divina humanaque scientia praedives, Soli comparatus, orbem terrarum calore virtutum fovit, et doctrinae splendore complevit. Nulla est philosophiae pars, quam non acute simul et solide pertractarit: de legibus ratiocinandi, de Deo et incorporeis substantiis, de homine aliisque sensibilibus rebus, de humanis actibus eorumque principiis ita dispu-

sus principios, de manera tal, que nada se echa de menos, ni la abundancia en la materia de las cuestiones, ni la conveniente disposicion de las partes, ni más cumplido acierto en el método, ni mayor firmeza en los principios y vigor en la argumentacion, ni la perspicuidad ó propiedad de los términos, ni la facilidad en la explicacion de los puntos más abstrusos.

A lo cual se allega que el angélico Doctor abarcó las conclusiones filosóficas en las razones y principios que por su considerable latitud contienen dentro de sí la semilla de innumerables verdades, desarrollada oportunamente con fruto muy abundante por los maestros que vinieron despues. Y como asimismo se sirvió de este método en la refutacion de los errores, alcanzó por aquí debelar él sólo todos los de los tiempos anteriores, y proporcionar armas incontrastables con que expugnar y destruir los que sucesivamente habian de nacer

tavit, ut in eo neque copiosa quaestionum seges, neque apta partium dispositio, neque optima procedendi ratio, neque principiorum firmitas aut argumentorum robur, neque dicendi perspicuitas aut proprietas, neque abstrusa quaeque explicandi facilitas desideretur.

Illud etiam accedit, quod philosophicas conclusiones angelicus Doctor speculatus est in rerum rationibus et principiis, quae quamlatissime patent, et infinitarum fere veritatum semina suo velut gremio concludunt, a posterioribus magistris opportuno tempore et uberrimo cum fructu aperienda. Quam philosophandi rationem cum in erroribus refutandis pariter adhibuerit, illud a se ipse impetravit, ut et superiorum temporum errores omnes unus debel-

en adelante. Distinguiendo además, como era justo, la razón de la fé, aunque uniéndolas entre sí con vínculo de recíproca amistad, mantuvo sus respectivos derechos y atendió á su dignidad de tal manera, que ni la razón, elevada en alas del Doctor Angélico hasta la cumbre del humano saber, apenas puede elevarse ya á más sublime altura, ni á la fé le es dado obtener más eficaces y numerosos auxilios, que los que obtuvo gracias á Santo Tomás.

Por todas estas razones, los que en las edades posteriores principalmente, merecieron más alabanza de la Teología y de la Filosofía, por la extensión y profundidad de su saber, después de haber explorado con estudio increíble por lo exquisito y prolijo los inmortales volúmenes de Tomás, entregáronse sin reserva á su angélica sabiduría, más todavía que para ilustrar sus ánimos, para

larit, et ad profligandos, qui perpetua vice in posterum exoritur sunt, arma invictissima suppeditavit.—Praeterea rationem, ut par est, a fide apprime distinguens, utramque tamen amice consocians, utriusque tum iura conservavit, tum dignitati consuluit, ita quidem ut ratio ad humanum fastigium Thomae pennis evecta, iam fere nequeat sublimius assurgere; neque fides a ratione fere possit plura aut validiora adiumenta praestolari, quam quae iam est per Thomam consecuta.

Has ob causas, doctissimi homines, superioribus praesertim aetatibus, theologiae et philosophiae laude praestantissimi, conquisitis incredibili studio Thomae voluminibus immortalibus, angelicae sapientiae eius sese non tam excolendos, quam penitus innutriendos tradiderunt.—Om-

sustentarse y nutrirse de ella. Casi todos los fundadores de las Ordenes religiosas, y cuantos las han dirigido con reglas y preceptos, pusieron á los que entrasen en ellas el de estudiar las doctrinas de Santo Tomás, y el de darles entera adhesión, previniendo que á ninguno fuera lícito dejar de seguir ni aun en lo más mínimo las huellas de tan insigne varón. Sin hablar de la religiosa familia de los Dominicos, que con harta justicia se gozan considerándole como gloria propia, en este sumo maestro, los estatutos de los Benedictinos, Carmelitas, Agustinos, de la Compañía de Jesús y de otras Sagradas Religiones, son testimonio indubitable de haberles sido puesta la misma ley.

Aquí precisamente se explaya el ánimo con gozo singular, haciendo memoria de aquellas celeberrimas escuelas ó universidades que en otro tiempo florecieron en Europa, las de París, Salamanca, Alcalá, Douai, Tolosa, Lovaina, Padua, Boleña, Nápoles, Coimbra y muchísimas otras, cuya

nes prope conditores et legiferos Ordinum religiosorum iussisse constat sodales suos, doctrinis S. Thomae studere et religiosius haerere, cauto, ne cui eorum impune liceat a vestigiis tanti viri vel minimum discedere. Ut Dominicanam familiam praetereamus, quae summo hoc magistro iure quodam suo gloriatur, ea lege teneri Benedictinos, Carmelitas, Augustinianos, Societatem Iesu, aliosque sacros Ordines complures, statuta singulorum testantur.

Atque hoc loco magna cum voluptate provolat animus ad celeberrimas illas, quae olim in Europa floruerunt, Academias et Scholas, Parisiensem nempe, Salmantinam, Complutensem, Duacenam, Tolosanam, Lovaniensem,

fama, como todos saben, creció con el trascurso de los años, á las cuales es tambien sabido que se consultaba en los mas graves asuntos, dándose en todas partes á sus respuestas mucho valor y autoridad. Pues ahora bien; en todas aquellas casas, donde la sabiduría humana habia establecido su morada, Santo Tomás ocupaba la silla que como á Príncipe le pertenecia en aquel reino suyo; y por maravilloso y comun acuerdo y consentimiento así de maestros como de alumnos, todos descansaban unánimes en el magisterio y autoridad solamente del Angélico Doctor.

Pero mucho más todavía es, que los Romanos Pontífices Predecesores Nuestros, hayan honrado la sabiduría de Tomás de Aquino con singulares elogios y magníficos testimonios. Clemente VI. (Bulla *In Ordine.*), Nicolas V (Breve ad FF. Ord. Paed; 1451.), Benedicto XIII (Bulla *Pretiosus*)

Petavinam, Bononiensem, Neapolitanam, Conimbricensem, aliasque permultas. Quarum Academiarum nomen aetate quodammodo crevisse rogatasque sententias, cum graviora agerentur negotia, plurimum in omnes partes valuisse, nemo ignorat. Jamvero compertum est, in magnis illis humanae sapientiae domiciliis, tamquam in suo regno, Thomam consedissee principem; atque omnium vel doctorum vel auditorum animos miro consensu in unius angelici Doctoris magisterio et auctoritate conquevisse.

Sed, quod pluris est, Romani Pontifices Praedecessores Nostri sapientiam Thomae Aquinatis singularibus laudum praeconiis, et testimoniis amplissimis prosecuti sunt. Nam Clemens VI (Bulla *In Ordine.*), Nicolaus V (Breve ad FF. Ord. Praedic. 1451.), Benedictus XIII (Bulla *Pre-*

y otros Pontífices dijeron de él, que con su doctrina admirable ilustró á toda la Iglesia; San Pio V (Bulla *Mirabilis*) confiesa además, que á vista de ella todas las herejías huyeron llenas de confusion y convictas de su malicia, y el universo mundo se ve todos los dias libre de pestilencia de errores; otros afirman con Clemente XII (Bulla *Verbo Dei*) que los bienes más ricos y excelentes se derivan de sus inmortales escritos á la Iglesia toda, y que el mismo Santo Doctor merece ser honrado con honor igual al que se rinde á los sumos Doctores de la Iglesia, Gregorio, Ambrosio, Agustin y Jerónimo; otros, finalmente, no vacilan en proponer á Santo Tomás á las Universidades y grandes Liceos por ejemplar y maestro á quien seguir con entera seguridad. Dignísimas de mencion Nos parecen las siguientes palabras del B. Urbano V á la Universidad de Tolosa: *Es nuestra voluntad, y se-*

tiosus), alique testantur, admirabili eius doctrina universam Ecclesiam illustrari; S. Pius V (Bulla *Mirabilis*) vero fatetur eadem doctrina haereses confusas et convictas dissipari, orbemque universum a pestiferis quotidie liberari erroribus; alii cum Clemente XII (Bulla *Verbo Dei*) uberrima bona ab eius scriptis in Ecclesiam universam dimanasse, Ipsumque eodem honore colendum esse affirmant, qui summis Ecclesiae doctoribus, Gregorio, Ambrosio, Augustino et Hieronymo defertur; alii tandem S. Thomam proponere non dubitarunt Academiis et magnis Lyceis exemplar et magistrum, quem tuto pede sequerentur. Qua in re memoratu dignissima videntur B. Urbani V verba ad Academiam Tolosanam: *Volumus et tenore*

gun el tenor de las presentes Letras, os prevenimos que abraceis como verídica y católica la doctrina del Bienaventurado Tomás, y que hagais estudio con todo ahinco para exponerla ampliamente (Const. 5^a dat. die 3 Aug. 1368 ad Cancell. Univ. Tolos.). Este ejemplo de Urbano fué renovado por Inocencio XII (Lit. in form. Brev., die 6 Febr. 1694.) respecto á la Universidad de Lovaina, y por Benedicto XIV (Litt. in form. Brev., die 21 Aug. 1752) en las Letras de este Pontífice al Colegio de San Dionisio de los Granatenses. Pero á todos estos juicios de los Sumos Pontífices en honor de Tomás, se añade el testimonio de Inocencio VI, en donde dicho honor superó ya toda medida. Si se exceptúa la doctrina canónica, la de éste (Tomás) excede á todas en la propiedad de las palabras, en el estilo y modo de hablar, en la verdad de las sentencias, de forma que á los que la siguiesen y tuviesen, jamás se les verá fuera de las vías de la ver-

praesentium vobis iniungimus, ut B. Thomae doctrinam tamquam veridicam et catholicam sectemini, eandemque studeatis totis viribus ampliare. (Const. 5^a dat. die 3 Aug. 1368 ad Cancell. Univ. Tolos.). Urbani autem exemplum Innocentius XII (Litt. in form. Brev., die 6 Febr. 1694) in Lovaniensi studiorum Universitate, et Benedictus XIV (Litt. in form. Brev., die 21 Aug. 1752.) in Collegio Dionysiano Granatensium renovarunt.—His vero Pontificum maximorum de Thoma Aquinate iudiciis, veluti cumulus, Innocentii VI testimonium accedat: Huius (Thomae) doctrina prae ceteris, excepta canonica, habet proprietatem verborum, modum dicendorum, veritatem sententiarum, ita ut numquam qui eam tenuerint inveniantur a

dad, y los que la impugnaren siempre serán tenidos por sospechosos acerca de ella. (Serm. de S. Thom.)

Los mismos Concilios ecuménicos, en donde se hace visible la flor escogida de entre todas las que simbolizan la sabiduría en todas las partes del orbe, tambien promovieron siempre con empeño el honor singular de Tomás de Aquino. En los Concilios de Leon, de Viena, de Florencia, en el Vaticano, en las deliberaciones de los Padres, asistió, y casi puede decirse que presidió Tomás, combatiendo con fuerza irrefragable y éxito faustísimo los errores de los Griegos, y los de los herejes y racionalistas. Pero el mayor honor de Santo Tomás, propio suyo y no comunicado á ninguno de los doctores católicos, fué que los Padres del Concilio Tridentino, juntamente con las divinas Escrituras y los decretos de los Sumos Pontífices,

veritatis tramite deviasse; et qui eam impugnaverit, semper fuerit de veritate suspectus. (Serm. de S. Thom.).

Ipsa quoque Concilia Oecumenica, in quibus eminent lectus ex toto orbe terrarum flos sapientiae, singularem Thomae Aquinati honorem habere perpetuo studuerunt. In Conciliis Lugdunensi, Viennensi, Florentino, Vaticano, deliberationibus et decretis Patrum interfuisse Thomam et pene praefuisse dixeris, adversus errores Graecorum, haeticorum et rationalistarum ineluctabili vi et faustissimo exitu decertantem.—Sed haec maxima est et Thomae propria, nec cum quopiam ex doctoribus catholicis communicata laus, quod Patres Tridentini, in ipso medio conclavi ordini habendo, una cum divinae Scripturae

quisieron que en medio de él, para su norma y direccion, se ofreciese ante los ojos la *Suma* de Tomás de Aquino, á fin de acudir á ella en busca de consejo, razones y oráculos.

Finalmente, á ese varon incomparable parecia reservada esta otra palma, que hasta los mismos enemigos del nombre católico se vieran como forzados á rendirle el homenaje de su admiracio. Porque es cosa averiguada, que entre los corifeos de las sectas heréticas, algunos dijeron sin rebozo, que si se quitara de en medio la doctrina de Tomás de Aquino, fácilmente podrian *contender con todos* los doctores católicos, y *salir con victoria y destruir la Iglesia* (Beza-Bucerus). ¡Vana jactancia ciertamente, pero testimonio harto expresivo!

Por todas estas cosas y razones, siempre, Venerables Hermanos, que ponemos los ojos en la bon-

codicibus et Pontificum Maximorum decretis *Summam* Thomae Aquinatis super altari patere voluerunt; unde consilium, rationes, oracula peterentur.

Postremo haec quoque palma viro incomparabili reservata videbatur, ut ab ipsis catholici nominis adversariis obsequia, praeconia, admirationem extorqueret. Nam exploratum est, inter haereticarum factionum duces non defuisse, qui palam profiterentur, sublata semel e medio doctrina Thomae Aquinatis, se facile posse *cum omnibus* catholicis doctoribus *subire certamen et vincere, et Ecclesiam dissipare* (Beza-Bucerus).—Inanis quidem spes, sed testimonium non inane.

His rebus et causis, Venerabiles Fratres, quoties respicimus ad bonitatem, vim praeclarasque utilitates eius dis-

dad, eficacia, y esclarecidos frutos de esta enseñanza filosófica, que nuestros mayores tanto amaron, juzgamos que el no habérsele dado siempre el honor debido, ni haber éste durado en todas partes, es cosa en que se procedió sin razon ni consejo; mayormente constando, como consta, que el uso perpetuo, y el juicio de los más ilustres varones, y sobre todo, el voto de la Iglesia, fué favorable á la filosofía escolástica. En lugar de la antigua doctrina, introdujose aquí y allí cierta filosofía nueva, de donde provino no haberse recogido los frutos apetecidos y saludables que la Iglesia y la misma sociedad civil habrian deseado. Gracias á los Novadores del siglo XVI, hizose moda discurrir en materias filosóficas sin miramiento ni respeto alguno á la fe, no negándose á nadie la licencia que pedia y otorgaba á su vez, para escogitar cada cual á su placer la doctrina que le sugiriese su propio ingenio. De donde por ventura acaeciò multiplicarse sin medida los sistemas de filosofía, y

ciplinae philosophicae, quam maioris nostri adamarunt, iudicamus temere esse commissum, ut eidem suus honor non semper, nec ubique permanserit: praesertim cum philosophiae scholasticae et usum diuturnum et maximorum virorum indicium, et quod caput est, Ecclesiae suffragium favisse constaret. Atque in veteris doctrinae locum nova quaedam philosophiae ratio hae illac successit, unde non ii percepti sunt fructus optabiles ac salutare, quos Ecclesia et ipsa civilis societas maluissent. Adnitentibus enim Novatoribus saeculi XVI, placuit philosophari citra quempiam a se fidem respectum, petita dataque vicissim potestate quaelibet pro lubitu ingenioque excogitandi. Qua ex

nacer sentencias diversas y contradictorias hasta sobre las cosas que son principales en los conocimientos humanos. A menudo, de la muchedumbre de opiniones, se pasó á la incertidumbre y á la duda; y todos saben que de la duda al error no hay más que un paso. Este mismo amor de la novedad pareció en algunas partes haber inficionado el ánimo hasta de los filósofos católicos, que es muy comun en los hombres ser inducidos á obrar por espíritu de imitación, los cuales, desdeñando el patrimonio de la antigua sabiduría, más que acrecentarla y perfeccionarla con razones nuevas, quisieron dar á luz teorías y sentencias peregrinas, con menguado consejo, á la verdad, y no sin detrimento de las ciencias. Porque como esta misma muchedumbre de doctrina solo estribe en la autoridad y arbitrio de determinados maestros, y este

re pronum fuit, genera philosophiae plus aequo multiplicari, sententiasque diversas atque inter se pugnantes oriri etiam de its rebus, quae sunt in humanis cognitionibus praecipuae. A multitudine sententiarum ad haesitationes dubitationesque persaepe ventum est: a dubitationibus vero in errorem quam facile mentes hominum delabantur, nemo est qui non videat.—Hoc autem novitatis studium, cum homines imitatione trahantur, catholicorum quoque philosophorum animos visum est alicubi pervasisse: qui patrimonio antiquae sapientiae posthabito, nova moliri, quam vetera nobis augere et perficere maluerunt, certe minus sapienti consilio, et non sine scientiarum detrimento. Etenim multiplex haec ratio doctrinae, cum in magistrorum singulorum auctoritate arbitrioque nitatur, mutabile habet fundamentum, eaque de causa

fundamento sea de suyo mudable, la filosofía que de aquí procede, lejos de tener la firmeza, estabilidad y fortaleza de la antigua, adolece de los vicios contrarios á estas dotes, resultando fluctuante y ligera. No es maravilla, pues, que en siendo contrastada por razones contrarias, carezca algunas veces de medios eficaces de defensa, cuya falta á nadie debe de importar sino á sí propia. Y no es esto decir que desaprobemos el estudio de los sabios que aplican las fuerzas de su ingenio y erudición, y el tesoro de los nuevos descubrimientos, á cultivar la filosofía, pues tal estudio sabemos bien que conduce á la perfección de las doctrinas; sino que se ha de cuidar que en tal estudio no se cifre todo, ni aun la parte principal de este ejercicio. Otro tanto puede decirse de la sagrada Teología, la cual es ciertamente grato ver cómo es ayudada por varias maneras é ilustrada de la erudición; pero lo que ella pide con absoluta necesidad, es

non firman atque stabilem neque robustam, sicut veterem illam, sed nutantem et levem facit philosophiam. Cui si forte contingat, hostium impetu ferendo vix parem aliquando inveniri, eius rei agnoscat in seipsa residere causam et culpam.—Quae cum dicimus, non eos profecto improbamus doctos homines atque solertes, qui industriam et eruditionem suam, ac novorum inventorum opes ad excellentiam philosophiam afferunt: id enim probe intelligimus ad incrementa doctrinae pertinere. Sed magnopere cavendum est, ne in illa industria atque eruditione tota aut praecipua exercitatio versetur.—Et simili modo de sacra Theologia iudicetur; quam multiplici eruditionis adiumento iuvari atque illustrari quidem placet, sed omnino necesse